
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

DISCURSO

PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE SESION INAUGURAL

POR EL SR. PRESIDENTE

D. BENITO ALCINA Y RANCE.

Excmo. Sr. Señores.

El estudio más ligero que hagamos de la humanidad y del hombre nos demuestra su imperfeccion. Todos sus actos expontáneos así lo patentizan. Engriese el hombre, en la inmensa mayoría de los casos, en aquellas cosas que ménos le importa, y como la mariposa de la noche se precipita sobre la llama de sus fútiles aspiraciones sin comprender cual es el verdadero camino, que bajo el órden físico y moral, le pone en posesion de un estado más perfecto.

¿A quién no extraña, pensando con alguna mesura, que los hombres tengan que agremiarse para formar una sociedad como esta? ¿A quién no extraña, sea necesario hacer propaganda, y propaganda difícil, de los medios que conducen á *vivir más* y *vivir mejor?*

No hay una época en la historia de los pueblos, á escepcion hecha de los periodos prehistóricos, que se destaque un cuerpo de doctrina uniforme y perseverante, que lleve á disfrutar de los beneficios de la *Higiene.*

Si Grecia y Persia robustecia á sus hijos, no era seguramente á título de que *viviesen más,* sino para que *murieran más pronto* en el teatro de la guerra.

Si Roma deseca las *lagunas Pontinas,* establece *al-*

cantarillados, crea los *ediles*, y fomenta el *baño* y el *gimnasio*, tambien presencia la *muerte del gladiador* en el circo; rinde parias á la disipada matrona romana; tiene Césares, mujer de todos los maridos y marido de todas las mujeres, y necesita enfrenar con la inmoralidad de la *Ley Julia*, su propia inmoralidad.

Pero ¿á qué remontarnos á épocas que se pierden á través de los siglos? Ayer, en nuestra decantada y guerrera Edad Media, ¿no parecía como si la humanidad cansada de vivir, buscase en todas partes motivos de su destruccion? ¿No se conquistaban pergaminos escritos con la sangre de los vencidos? ¿No hacía alarde de bravura el caballero en el *torneo*, demostrando su aficion á la batalla? En una palabra, ¿no era, señores, el culto más ferviente á la muerte de los pueblos?

Llegamos á nuestro siglo, y aunque estamos en su último tercio, y aunque la ciencia no desperdicia un sólo momento de aprontar materiales para la reconstitucion social, el hombre, señores, si no es el caballero de la Edad Media, es el político de la contemporánea; si no entretiene sus fuerzas musculares en la lucha, distrae su trabajo cerebral en la disipacion y en eso que se llama *interés público*.

Fuerza es confesarlo, el hombre y la humanidad no son perfectos, y la necesidad de estas sociedades así lo prueban.

Y entiéndase bien, Excmo. Sr., que no nos fijamos con especialidad en España, al hablar de la manera que lo hacemos. Sin pasion de patria, pero sin dejarnos llevar tampoco por esa idolatría que profesamos á todo lo extranjero, podemos levantar nuestra frente en medio de los pueblos cultos; pues si nosotros violamos los preceptos higiénicos, no ménos dejan de hacerlo las naciones que alardean de progreso y adelanto. Por más que la vecina República quiera fascinarnos en muchas cuestiones con su poderío; ¿cómo puede ir á la ca-

beza de los adelantos de la *Higiene*, presentando una mortalidad de 90 por 100, en los niños de 0 á 1 año, en el departamento del Loire inferieur? ¿Es *Higiene* que las nodrizas de los pueblos rurales concurran á sus capitales para llevarse á los niños de la clase acomodada, sin la inmediata tutela de sus padres? Si el gobierno francés demostró un levantado criterio al prohibir ayer que se permitiera la introduccion de las carnes americanas, ¿qué han hecho las Cámaras, derogando el decreto y suprimiendo el reconocimiento pericial á título de ser imposible?

¿Puede este pueblo señalar un nivel muy levantado, en *Higiene social*, combatiendo con dureza el *torno con secreto;* á esa benéfica institucion, que desde Constantino hasta nuestros días, ha venido libertando al hijo del incesto, de las manos de una madre infanticida?

Pero á que fijarnos en nuestros hermanos de raza; busquemos el monstruo de la civilizacion; lleguemos á las puertas de la Babilonia de ambos mundos, y en medio del movimiento vertiginoso que la anima, en medio de la grandeza de esos *Estados Unidos Americanos*, encontraremos el menosprecio mas completo de las leyes sanitarias. Analicemos las sustancias alimenticias que nos mandan, y en ellas comprobaremos el espíritu comercial, sin el deseo de cumplir con los intereses sanitarios.

¿Donde están los laboratorios de reconocimiento, para descubrir por ejemplo, *la triquina de sus cerdos?*

¿Con qué criterio científico se escriben artículos de propaganda, afirmando que la triquina no es perjudicial á los que la ingieren, segun se ha defendido no ha mucho en el periódico *Las Novedades?*

¿Cuando se han tomado precauciones contra la fiebre amarilla? Ha sido preciso, señores, que la desolacion más completa por epidemias devastadoras, obligue á pensar seriamente sobre el azote, para que una

comision anglo-americana emita su proyecto de informe, que por cierto, señores, si hubiera sido alguna empresa de gran resultado comercial, ya habría pasado de proyecto, pues bastante tiempo ha trascurrido.

Y volviendo á Europa, no hace mucho que Rusia nos dió el sangriento espectáculo de la guerra con Turquía, llegando la *peste levantina* á traspasar la frontera, como señal inequívoca de que un pueblo culto había retrogradado á siglos anteriores.

Este pequeño boceto que pudiera continuarse sin gran esfuerzo en todas las demás naciones civilizadas, no es ni mucho ménos, con el fin de rebajar al extranjero; es para indicar que nuestro nivel higiénico, que no es alto, se encuentra en armonía ó quizás algo más elevado, que el de otros pueblos que quieren en todas las esferas ejercer un dominio que no les corresponden.

Esto hace que nos alentemos en nuestra empresa y procuremos realzar en lo más posible nuestra situacion sanitaria.

La Sociedad que hoy se inaugura, consagrada precisamente á tan levantado objetivo, invita con empeño á todos los que quieran emprender tan noble tarea; entendiéndose, que si dentro de un buen criterio filosófico, *querer no es poder*, para lo que nosotros deseamos, *el que quiera, puede* hacer mucho, pues ya nos contentaríamos con que existiera en nuestro pais, un crecido número de personas animadas de un buen deseo.

El buen deseo, en el sentido trascendental de la frase, nos evitaría sostener una gran parte de la lucha que habremos de empeñar.

Con un buen deseo, los poderes atenderían en primer término, al bienestar de los pueblos; las Corporaciones Administrativas velarían, sin otro incentivo que el sagrado santuario de la conciencia, por la prosperidad de los *Establecimientos benéficos.*

Con un buen deseo, los mercados ofrecerían las ga-

rantías que los pueblos deben de exigirles, y el comerciante no cometería fraude con sus géneros, para sacarle un interés, á precio de la salud de los consumidores.

Las epidemias no tendrían la *puerta abominable del soborno*, para devastar á mansalva poblaciones enteras.

El *torno* no entregaría á la Beneficencia pública tantos niños, cuyos labios no aprenden á pronunciar los queridos nombres de *padre* y *madre*.

El hogar doméstico, no tendría nunca clavado en su corazon el puñal del adulterio; la madre no cedería por capricho, en poder de una nodriza, al hijo de sus entrañas, ni le descuidaría á la tutela de un criado, mientras iba á cumplir las exigencias sociales, zizaña de la familia.

Pero, permitidme que me detenga en este punto, puesto que, cumpliendo las indicaciones de los Estatutos de esta Sociedad, hemos tenido bien en cuenta, que el bello sexo honre nuestra inauguracion.

Si la galantería de que sois acreedoras, hubiera bastado para darle á este acto mayor realce, no creais que solo ella nos ha movido para invitaros; hay un motivo más superior, vuestra presencia es necesaria, porque necesaria sois para la constitucion social. No os figureis que pretendo hacer una defensa de vosotras, como hacen por regla general muchos comentadores de la mujer, rebajándola al extremo de querer realzarla, dándole participacion en los asuntos varoniles. Nó, la sociedad os invita, dejándoos en vuestro hogar, dejándoos como manifestacion del sentimiento, y exigiendo de vosotras una cooperacion eficasísima, como madres de familia.

En la gran máquina social, no hay que buscar en la mujer la produccion del movimiento, ella no desprende fuerzas, ella no las aplica, ella lo que hace es, moderarlas para su mejor aprovechamiento, ella es, en una palabra, el gran volante que nos regulariza.

La mujer es la que guía la educacion física y moral del niño y de la jóven pubera; ella puede evitar que el pequeño ser sucumba por una lactancia desordenada é insuficiente y que sufra las enormes contingencias del descuido; ella puede procurar que se desarrolle con holgura en la primera y en la segunda infancia, y con respecto á la jóven pubera, ¡cuanto habria que decir y cuán responsables son las madres!

¿Quién no ha visto nacer un histerismo de un cariño mal entendido? ¿Cuántas jóvenes tísicas no habrán sentido marchitarse sus fuerzas juveniles en la exigencia de la *moda*, en el abuso de los espectáculos, lectura y bailes, en el amor contrariado y consentido de primera? En una palabra, señores, aunque cueste trabajo decirlo, en comer mal, para vestir bien.

Parecerá quizás de mal efecto, que sea este el recibimiento que hagamos, bosquejando cuestiones que en lugar de ofrecer un rato de solaz, hieran con rudeza, como hiere casi siempre la verdad; pero téngase muy presente, que no inauguramos una sociedad recreativa, una sociedad literaria, una sociedad científica que pueda escogitar asuntos que solazen á la concurrencia. Se inaugura una sociedad de lucha; una sociedad que no puede desperdiciar ocasion de hacer propaganda, y que se aprovecha de este acto para publicar su programa, tan severo en sus procedimientos, como halagüeño en sus resultados.

¿Qué es higienizar un pueblo?

Higienizar un pueblo es proporcionarle más vida y más salud. Higienizar un pueblo es moralizarlo. Higinizar un pueblo es enriquecerlo.

Aunque tengo casi la seguridad de que algunos de vosotros juzgareis de una concepcion calenturienta lo que voy á decir, no me arredra, porque tengo la perfecta evidencia de que es así. Si los gobiernos eligieran como piedra de toque á sus doctrinas el *Código de la Hi-*

giene, no habría un sistema político digno de censura; ella no consiente que el pobre sufra sin tener alimentos que le sostengan, ni aire puro que le vivifique; ella no consiente el merodeo administrativo; ella, cultivando los terrenos, dá riqueza á la agricultura y aparta la malaria del bracero; ella fomenta el crecimiento periférico de las poblaciones, único compatible con la vida de las mismas: vigila la circulacion de las ciudades en el agua pura que deben recibir, fuente inagotable de salud para sus moradores y engrandecimiento para la industria, y en las aguas súcias que espulsan, foco de infeccion si se les abandona, y objeto de múltiples explotaciones si se las dirije por el cauce que la *ciencia moderna* le señala.

Nada más leal, nada más honrado, permítaseme la frase, que el proceder del higienista. Ayer, combatía con violencia uno de los adelantos más gigantescos de nuestro siglo. La luz eléctrica, ese dominio del hombre sobre la fuerza, esa manifestacion del desquilibrio de la dinámica molecular, ese sol artificial que hoy se fabrica en el taller, mereció la reprobacion de todos los higienistas antes del último Congreso de electricidad.

La luz de incandescencia aparece; Swann y Lane-Fox apaga el violeta de su espectro; el arco voltáico con mayor tension en Brush, Wedermann y hasta en Jablochkoff quita cambios de color y atenúa tambien los rayos *foto-químicos*, y los higienistas ante la evidencia del progreso, confiesan su error, y en la academia y en la cátedra y en la obra, contribuyen á propagar lo que ántes combatieran.

Aprovechando, señores, las ideas emitidas, ya se comprende por ellas el poderoso concurso que pueden prestarnos los que visten la honrosa blusa en el taller de la ciencia, ya siguiendo la severidad del cálculo, ya llevando su aplicacion al movimiento, ya estudiando en los dominios de las ciencias físicas y naturales. Pe-

ro hay más, recordando lo que antecede á nuestras últimas consideraciones, se destaca con claridad, la importancia que tiene para el desarrollo de nuestro ideal, el auxilio competente del moralista, del sociólogo, del jurisconsulto, del economista, del entendido en administracion, del comerciante y por último, del que animado de un *buen deseo,* como dijimos ya, quiera cooperar en un asunto tan importante.

Tan necesitada se encuentra la higiene de todas las esferas del saber, que tiene repartido cuestionarios á multitud de ciencias y espera con avidéz el resultado de sus dictámenes.

La ciencia de la atmósfera adeuda mucho á los conocimientos higiénicos. Queda mucho que deducir de los adelantos de la meteorología, apenas si tenemos aplicado más que la investigacion del barómetro, termómetro, psicrómetro, evaporómetro, pluviómetro, ozonómetro, anemómetro y anemóscopo-dinamométrico. Urge, señores, que los adelantos de la electrométría atmosférica se hagan prácticos para nuestra ciencia, y que todo el progreso que la ciencia del magnetismo terrestre tiene ofrecido á varios órdenes de conocimientos, como pasa con la *náutica*, se apliquen tambien á los estudios higiénicos; pues si Debove y Charcot hacen conmover á una histérica con un imán de 40 kilógramos, la naturaleza con su imán terrestre ha de obrar sobre nosotros, como nosotros no sabemos todavía.

¿Y qué diremos de esa ciencia, que auxiliada del *aeroscopo*, del *microscopio* y del *vaso de cultivo*, está sorprendiendo á multitud de séres, que escudándose con su pequeñez, se avanzan sobre nosotros para comprometer nuestra existencia?

El naturalista debe dar un poco de tregua á sus investigaciones sobre los séres visibles, y á imitacion de Pasteur, Cohn, Negœli, Vari y otros, desentrañar lo

que pasa en ese mundo pequeño, que ya nos convierte el mosto en vino, la harina en pan; como altera nuestros alimentos y perturba nuestra salud.

Pero teniendo en cuenta que mis condiciones científicas y literarias no son apropósito para sostener sin disgusto la atencion de un público, terminemos estas consideraciones, que si puede haberos fatigado, me escuda ante vosotros el imprescindible deber reglamentario.

Nuestra Sociedad *espera de todos*, porque de *todos necesita:* El poder, auxiliándonos con sus valiosos recursos y no desdeñando nuestras indicaciones. La mujer, trabajando en el seno de la familia para procurar el mayor desarrollo físico y moral de sus miembros, así como tambien empleando su sentimentalismo en favor de la tierna infancia desvalida, que es una obra de caridad de las más preciadas, y es un acto filantrópico de los más importantes. El *moralista* y el *jurisconsulto*, buscando el medio de corregir ese grupo de trastornos, que con el nombre de *Patología social*, comprende á la *prostitucion*, á la *embriaguez*, *criminalidad*, *suicidio*, *duelo*, etc.; investigando de qué manera se *castigue* y se *perfeccione* al criminal, sin contaminarlo moralmente como en la *reclusion colectiva*, ni mutilarle físicamente como en la *celular pensylvánica*. *El médico*, analizando las causas de las principales afecciones que diezman á la humanidad, la verdadera cuna de las epidemias, el verdadero freno que las sujete y la defensa más práctica que impida su marcha.

El *ingeniero*, procurando el ensanche periférico de las poblaciones, la cubicacion más perfecta de los locales, la calefaccion y ventilacion más armónica con la salud; en una palabra, toda la ciencia de construccion, que con dificultad encontraremos en ella un punto sin aplicacion á nuestro objeto.

El físico, el químico, el naturalista, finalmente to-

dos los hombres de saber, aprontando sus conocimientos y el resultado de su tarea á la ciencia que tiene la mision de velar por la humanidad y por el hombre. Y tanto es así, que hasta el inspirado artista puede ofrecernos recursos de qué disponer, como lo hicieron MM. Lionnat y Morlet en el manicomio de Bicetre, reduciendo la turbulenta inarmonía del cerebro de sus asilados, con el armónico conjunto del divino arte de Pergolessi y Stradella.

No se me oculta que alguno de vosotros estareis extrañando que en esta desordenada exposicion de ideas, no hayan aparecido ciertos nombres que tienen vínculos sagrados con nuestra Sociedad, pero téngase muy presente, que la ciencia está muy por encima de las individualidades, y de ella nos hemos estado ocupando.

Indudablemente sería falta grave para esta Sociedad, sinó hiciera constar con orgullo en este solemne acto, que el jóven Monarca, presidiendo la inauguracion de la Seccion matritense, se encariñó de tal modo con nuestro objetivo, que su discurso ha recibido, no sólo los aplausos oficiales de la prensa, sinó el caluroso *parabien de los hombres de saber*.

Mucho puede hacer por nuestra idea y mucho esperamos que haga.

Para terminar, Excmo. Sr., séame permitido que interpretando el espíritu de esta Sociedad, salude tambien en su nombre al eminente higienista Dr. D. Francisco Mendez Alvaro, que en union de los Sres. Aldecoa, Cortezo, Cabello y otros, han dado forma á una idea que pululaba en el cerebro de varios higienistas, y que hoy la evolucionamos por completo en nuestra Seccion Provincial, como lo está realizando en estos mismos momentos nuestra hermana de S. Fernando á quien enviamos un fraternal saludo.

Réstame sólo felicitarnos á nosotros mismos, felicitar á esta Sociedad naciente, pues ha sido muy singular

la acogida que ha merecido: el Municipio contribuye á su nutricion, subvencionándola: la Excma. Diputacion Provincial le ofrece medios para su vida pública y abrigamos fundadas esperanzas de que la engrandezca más en el día de mañana: la poblacion la acoge con entusiasmo, ya engrosando las filas de sus socios, como honrándole con su presencia, cual se vé en momentos tan solemnes. Pero, señores, esto no es extraño. ¿Por qué nos llaman la atencion tales sucesos? Permitidme que dando rienda suelta al cariño que profeso á esta Ciudad, concluya diciendo, imitando á uno de sus apasionados, que si esto sucede es, porque Cádiz es *una de las mas cultas* de las ciudades de España.

He dicho.